

CANCIONERO DE HOMERO MANZI

A su memoria

Vals

Música: Antonio Sureda

Letra: Homero Manzi

Hoy vuelves del recuerdo, madre mía,
envuelta en la penumbra del pasado,
trayendo la nostalgia de los días
que en horas de placer hube olvidado.

Y al ver que fue tu amor, tu amor perdido
el único cariño sin engaño,
te llora más el corazón vencido
y busca en el olvido
tu palabra de perdón.

En el silencio triste
de mi fracaso,
resuenan tus canciones,
rondan tus pasos.
Y siento que retornas
pálida y buena,
para borrar las penas
de mi soledad.

Y en el milagro extraño
de ser tu niño,
revivo la presencia
de tu cariño.
Perfume de tu pelo,
luz de tus ojos,
calor de tu consuelo,
rumor de tu voz.

Vendrás, siempre, vendrás,
a consolar mi mal
cuando mi corazón busque luz,
cuando mi corazón te nombre más.

Y sé que volverás
la mano en bendición,
trayendo tu perdón
en un beso de paz.

Abandono

Tango

Música: Pedro Maffia
Letra: Homero Manzi

Llega el viento del recuerdo aquel
al rincón de mi abandono
y entre el polvo muerto del ayer
también volvió tu querer.
Yo no sé si vivirás feliz
o si el mundo te ha vencido
viviendo sin querer vivir
buscás la paz de morir.

Duda de tu ausencia y de mi culpa
pena de tener que recordar
sueño del pasado que me acusa
manos que no quieren perdonar,
dolor amigo de estar con tu sombra
remordimiento de saberte buena
dolor lejano de oír que te nombran
las voces muertas que se obstinan en volver.

Ya no sueño que retornarás
al fracaso de mi vida
ni tampoco que en tu palpar
tendré un afán para andar.
Sólo quiero que si estás también
en la cruz del abandono
sepas olvidarme en su perdón...
Total, mirá lo que soy.

Pena de tu ausencia sin retorno
pena de saber que no vendrás,
pena de escuchar en mi abandono
voces que me acusan al llegar.
Dolor amigo de estar con tu sombra
remordimiento de saberte buena
dolor lejano de oír que te nombran
las voces muertas del ayer feliz.

Arrabal

Milonga

Música: Félix Lipesker

Letra: Homero Manzi

Arrabales porteños
de casitas rosadas
donde acuna los sueños

el rasguear de las guitarras.

Donde asoma la higuera
sobre las tapias,
adornando los muros
con sus fantasmas.

Sombra,
telón azul del suburbio
donde se juega el disturbio
cuando un amor se envenena
y al dolor de la traición,
se hace rencor,
rencor y pena.

Sombra,
donde los labios se juran
mientras la noche murmura
con su voz de bandoneón.

Arrabales porteños,
en tus patios abiertos
las estrellas se asoman
y te bañan de silencio.

Y la luna amarilla
siembra misterios
caminando en puntillas
sobre tus techos.

Así es el tango

Tango

Música: Edgardo Donato

Letra: Homero Manzi

Así es el tango, sabés,
de ayer y de hoy,
requiebro y pena de amor.
Si no entendés,
escuchá lo que te digo,
que los barrios son testigos
de que cuento la verdad.
Es el chiflar
de la patota procaz,
junto al buzón
rojo de mala intención.
Y el rezongar
del muchacho que abombao de amor,

se vio desalojado
por un cartón.

El amor
del rancho o del chalet,
en su son
renueva el kerosén.
Y hay en su vaivén
cargante y compadrón
sol de corralón
y luna de almacén.

Hay también
tristeza de arrabal,
y rencor
de horario y de jornal.
Desazón
de llorar lo que fue
y mirar lo que llegó
sin poderlo comprender.

Así es el tango, sabés,
y mucho más.
Mosaico sentimental
de mi ciudad.
Compadrón en los Donjuanes,
perfumao en los zaguanes
y en las malas rezongón.
En el llorar,
garganta de bandoneón.
En el bailar
taquito repicador.
Ya lo sabés:
eso es todo lo que expresa y más
el tango embarullao
de mi ciudad.

Barrio de tango

Tango

1942

Música: Aníbal Troilo

Letra: Homero Manzi

Un pedazo de barrio, allá en Pompeya,
durmiéndose al costado del terraplén.
Un farol balanceando en la barrera
y el misterio de adiós que siembra el tren.
Un ladrido de perros a la luna.

El amor escondido en un portón.
Y los sapos redoblando en la laguna
y a lo lejos la voz del bandoneón.

Barrio de tango, luna y misterio,
calles lejanas, ¡cómo estarán!
Viejos amigos que hoy ni recuerdo,
¡qué se habrán hecho, dónde estarán!
Barrio de tango, qué fue de aquella,
Juana, la rubia, que tanto amé.
¡Sabrá que sufro, pensando en ella,
desde la tarde que la dejé!
Barrio de tango, luna y misterio,
¡desde el recuerdo te vuelvo a ver!

Un coro de silbidos allá en la esquina.
El codillo llenando el almacén.
Y el dramón de la pálida vecina
que ya nunca salió a mirar el tren.
Así evoco tus noches, barrio 'e tango,
con las chatas entrando al corralón
y la luna chapaleando sobre el fango
y a lo lejos la voz del bandoneón.

Betinotti

Milonga

1939

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

En el fondo de la noche
la barriada se entristece
cuando en la sombra se mece
el rumor de una canción.
Paisaje de barrio turbio
chapaleado por las chatas
que al son de cien serenatas
perfumó su corazón.

Mariposa de alas negras
volando en el callejón,
al rumorear la bordona
junto a la paz del malvón.
Y al evocar en la noche
voces que el tiempo llevó,
van surgiendo del olvido
las mentas del payador.

Estrofa de Betinotti
rezongando en las esquinas.
Tristezas de chamuchina
que jamás te olvidarán.
Angustias de novia ausente
y de madre abandonada
que se quedaron grabadas
en tu vals sentimental.

Y la noche de los barrios
prolongó un canto de amor
animando tu recuerdo
¡Betinotti, el Payador!

Calún Gangué

Candombe

Música: Lucio Demare

Letra: Homero Manzi

Calún Gangué
Yeye yumbá
yeye yumba
Calún gangué
yeye yumbá yumba
Calún gangué-é-é
Yeye yumbá calún, calún gangué.

El amor para que dure
tiene que ser como el locro
un poquitito de trigo
un poquitito de todo.

Del otro lado del río
los unitarios están pero
no les tengo miedo
ni un poquitito de miedo
porque el río es federal.

Yeye yumbá calún calún gangué-é
yeye yumbá calún calún gangué
yeye yumbá calún calún gangué.

La piel de color moreno
el pelo color carbón...
¡Y en lo oscurito del pecho
donde duermen los recuerdos
colorado el corazón!...

Calún Gangué
yeye yumbá
yeye yumba,
Calún gangué
yeye yumbá yumbá
Calún gangué-é-é
Yeye yumba yumba calún guangué-é-é
Yeye yumbá calún calún gangué.

Canto de ausencia

Tango

Música: Maruja Pacheco Huergo

Letra: Homero Manzi

Tu ausencia me ha encerrado entre las sombras,
oscura realidad de mi abandono.
Me llaman desde el alba las alondras
y hundido en mi dolor ya no las oigo.
El eco de tu voz volvió cien veces,
tu mano en mi portal mintió un retorno.
Brillando para mí, soñé tus ojos,
visión de soledad y de dolor.

Canto ...

y tus pasos ya no vuelven a rodar por mi camino.

Canto ...

y en tus manos las caricias ya no tiemblan para mi.

Canto ...

por el cielo de tus ojos sin amor y sin estrellas,
por tu ausencia cerrazón en mi esperanza,
por tu amor que está dormido más allá de mi mañana.
Por tu olvido, soledad de noche larga,
por tu voz que ya no canta por el sueño que murió...

Escrito en un poema está tu nombre.
Colgada en la pared tu cara buena.
Tus cartas escondidas en un cofre
y en un libro de Verlaine, tus azucenas.
Y junto a la orfandad de mi tristeza
buscando la humildad de los rincones
está la sombra larga de tu ausencia:
visión de soledad y de dolor.

Carnavalera

Milonga

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Se acerca la comparsa, ya vino el Carnaval...
Los negros van bailando, bailando sin cesar...
¡Ioja...! ¡Ioja...! Ya se presentan...
¡Chiquichi...! Los congos del Sur...
¡Ioja...! ¡Ioja...! Se fue mi negra
¡Chiquichi...! Envuelta en un tul...

Al ruido de mi tambor, Carnaval, carnavalera,
la busca mi corazón.
Un pardo se la llevó, Carnaval, carnavalera,
con traje de dominó.

En el curso de Barracas la encontré para mi mal,
ella se llamaba Juana y yo me llamaba Juan.
Le dije cuatro palabras que eran la pura verdad,
me la llevé en la comparsa y allí le enseñé a bailar.
¡Che...!

¡Ioja...! ¡Ioja...! Vienen los congos...
¡Chiquichi...! Brindando salud...
¡Ioja...! ¡Ioja...! Esta es la Juana...
¡Chiquichi...! Más linda del Sur...

Al ruido del tamboril, Carnaval, carnavalera,
me dijo que era feliz.
Por eso con su canción, Carnaval, carnavalera,
se agranda mi corazón.
Tenía los dientes blancos y las motas de carbón,
eran claras las palabras y era negra la intención.
En un Carnaval me quiso y en otro me abandonó,
pero yo no sufro tanto mientras canto esta canción.

Che bandoneón!

Tango

1949

Música: Aníbal Troilo

Letra: Homero Manzi

El duende de tu son, che bandoneón,
se apiada del dolor de los demás,
y al estrujar tu fueye dormilón
se arrima al corazón que sufre más.
Estercita y Mimí como Ninón,
dejando sus destinos de percal

vistieron al final mortajas de rayón,
al eco funeral de tu canción.

Bandoneón,
hoy es noche de fandango
y puedo confesarte la verdad,
copa a copa, pena a pena, tango a tango,
embalado en la locura
del alcohol y la amargura.

Bandoneón,
para qué nombrarla tanto,
no ves que está de olvido el corazón
y ella vuelve noche a noche como un canto
en las gotas de tu llanto,
¡che bandoneón!

Tu canto es el amor que no se dio
y el cielo que soñamos una vez,
y el fraternal amigo que se hundió
cinchando en la tormenta de un querer.
Y esas ganas tremendas de llorar
que a veces nos inundan sin razón,
y el trago de licor que obliga a recordar
si el alma está en "orsai", che bandoneón.

Cornetín

Tango

1942

Música: Pedro Maffia

Letra: Homero Manzi / Cátulo Castillo

Tarí, Tarí.
Lo apelan Roque Barullo
conductor del Nacional.

Con su tramway, sin cuarta ni cinchón,
sabe cruzar el barrancón de Cuyo.
El cornetín, colgado de un piolín,
y en el ojal un medallón de yuyo.

Tarí, tarí.
y el cuerno listo al arrullo
si hay percal en un zaguán.

Calá, que linda está la moza,
calá, barriendo la vereda,
Mirá, mirá que bien le queda,
mirá, la pollerita rosa.

Frená, que va a subir la vieja,
frená porque se queja,
si está en movimiento.
Calá, calá que sopla el viento,
calá, calá calamidad.

Tarí, tarí,
trota la yunta,
palomas chapaleando en el barrial.

Talán, tilín,
resuena el campanín
del mayoral
picando en son de broma
y el conductor
castiga sin parar
para pasar
sin papelón la loma
Tarí, tarí,
que a lo mejor se le asoma,
cualquier moza de un portal

Qué linda esta la moza,
barriendo la vereda,
mirá que bien le queda,
la pollerita rosa.
Frená, que va a subir la vieja,
Frená porque se queja
si está en movimiento,
calá, calá que sopla el viento,
calá, calá calamidad.

Tarí, Tarí.
Conduce Roque Barullo
de la línea Nacional.

Dale dale

Tango

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

En las copas que enturbia la vida
consejos amargos tu labio bebió,
y en el teatro de todos los días
payaso de sombra tu mueca pintó.
Tras el turbio color de tus ojos
se crispan rencores de amor y fracaso
y el destino que empuja tus pasos

te borra las sendas del bien y del mal.

¡Dale! ¡Dale! ¡Dale!
en tu afán sin ton ni son,
que en el vaivén de los males
se engañará tu rencor!
Rencor de pruebas fatales
que aguantó tu corazón...
¡Dale! ¡Dale! ¡Dale!
en tu afán sin ton ni son!

Te descubro detrás de cien caras,
tu drama no es tuyo, ni es nuevo tu rol.
Sos la vieja macchietta lograda
con muchos fracasos de ensueños y amor.
Sos el viejo muñeco con alma
que cruza las horas sin sol y sin suerte
y que espera la paz de la muerte
buscando el alivio sin luz de un rincón.

De ayer a hoy

Tango

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

La gente moralista rezonga sin razón,
que el mundo va en pendiente, materia de moral
que las mujeres de antes, en contra de las de hoy
cuidaban el pudor y todo lo demás.
Así, mirando a bulto se puede transigir,
pero las cosas cambian si entramos a mirar,
que las mujeres de antes usaban al vestir
trincheras de cretona y de madapolán.

Corset, manchón,
miriñac, corselet,
peinetón y ballena.
Cubrecorset
pasacinta y mitón,
bota e' caña y mantón.
No comparés
si las de hoy van en tul
y al pasar frente al sol
se ven al trasluz,
y no en el pasao
donde iban vestidas
de tanque blindao.

Con dos pares de enaguas y un interior de brin,
con medias para rugby y botas de box-calf
llevando en la terraza más flores que un jardín
se cuida sin querer la intrépida moral.
Lo grave es ser virtuosa con el ropaje de hoy,
que si en un colectivo dormida te quedás
de pronto un radiograma, como en el Paraguay,
te anuncia secamente, sonó otro fortín más

De barro

Tango

1943

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Estoy mirando mi vida
en el cristal de un charquito
y pasan mientras medito
las horas perdidas,
los sueños marchitos.

Y están tus ojos queridos
en el espejo de barro,
fantasma de mi cigarro,
reproche y olvido,
condena y perdón.

Vuelven tus ojos lejanos
con el llanto de aquel día.
Pensar que puse en tus manos
una culpa que era mía.
Pensar que no te llamé
y me alegré
mientras estabas penando,
pensar que no te seguí
y me reí
cuando te fuiste llorando.

Y hoy que no vale mi vida
ni este pucho del cigarro,
recién sé que son de barro
el desprecio y el rencor.

Así midiendo tu pena
noches y noches consumo
buscando ver en el humo
del pucho que fumo
tu imagen serena.

Y al encontrarte perdida
entre cigarro y cigarro,
sé que fue todo de barro,
de barro mi vida,
de barro mi amor.

De mi casa a tu casa

Aire de bailecito

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

La carta que me has devuelto
"mis dedos" no la escribió,
se la dicté al escribano
contándoles "mis dolor".

Me has privao de "tus ternura"
me has privao de "tus querer".
Al final me resultaste
como todas "las mujer".

Dicen que es necesario
cantar de noche para olvidar.
Dicen, pero no es cierto
porque los cantos recuerdan más.

Lala, lará la la la
lara lala la lalá lalá,
dicen que andan diciendo;
los que te quieran no lo dirán.

Ayer te mandé mi poncho
y en él envolví una carta
tal vez me volvás "las letras"
y te quedés con mi manta.

Desde mi casa a tu casa
una huella dibujé
los pastos la van borrando
desde que no me querés.

Pa' curarme de tus males
consulté con "los doctor"
ellos dicen que no tienen
remedio pa' "mis dolor".

Lara, lara la la la,
lará lala la lara lará,

dicen que andan diciendo;
los que te quieran no lo dirán.

Desagravio

Tango

Música: Francisco Lomuto

Letra: Homero Manzi / José María Contursi

El destino, que siempre vive alerta,
por fin golpeó mi puerta para cobrar mi error...
Fui culpable de que sufieras tanto,
culpable de tu llanto,
culpable de tu amor.
Mis veinte años no sabían
lo que vale una ilusión...
y, cobarde, mi paso traicionero
detrás de otro sendero
un día se alejó.

Y hoy, he vuelto tan cambiado
que, entre lágrimas, tus ojos
me contemplan asombrados...
quise atarme a tu perdón, y el corazón
sintió tu corazón... helado.
Ves... la vida nos enseña a comprender,
ves... el tiempo te ha vengado sin querer.
Y, al final, hecho pedazos
se nos muere entre los brazos... el ayer.

Los recuerdos nos hacen tanto daño
tal vez porque los años
agranden la emoción.
En tu caso, por todo lo sufrido,
y en mi, por lo perdido
después de aquel error.
No tenemos otro lazo
que la sombra de este amor...
Mas la pena tiembla entre mis labios,
al darte el desagravio, te da mi corazón.

Desde el alma

Vals

1947

Música: Rosita Melo

Letra: Homero Manzi

Alma, si tanto te han herido,
¿por qué te niegas al olvido?
¿Por qué prefieres
llorar lo que has perdido,
buscar lo que has querido,
llamar lo que murió?

Vives inútilmente triste
y sé que nunca mereciste
pagar con penas
la culpa de ser buena,
tan buena como fuiste
por amor.

Fue lo que empezó una vez,
lo que después dejó de ser.
Lo que al final
por culpa de un error
fue noche amarga del corazón.

¡Deja esas cartas!
¡Vuelve a tu antigua ilusión!
Junto al dolor
que abre una herida
llega la vida
trayendo otro amor.

Alma, no entornes tu ventana
al sol feliz de la mañana.
No desesperes,
que el sueño más querido
es el que más nos hiera,
es el que duele más.

Vives inútilmente triste
y sé que nunca mereciste
pagar con penas
la culpa de ser buena,
tan buena como fuiste
por amor.

Después

Tango

1944

Música: Hugo Gutiérrez

Letra: Homero Manzi

Después ...
La luna en sangre y tu emoción,
y el anticipo del final
en un oscuro nubarrón.
Luego ...
irremediablemente,
tus ojos tan ausentes
llorando sin dolor.
Y después...
La noche enorme en el cristal,
y tu fatiga de vivir
y mi deseo de luchar.
Luego ...
tu piel como de nieve,
y en una ausencia leve
tu pálido final.

Todo retorna del recuerdo:
tu pena y tu silencio,
tu angustia y tu misterio.
Todo se abisma en el pasado:
tu nombre repetido ...
tu duda y tu cansancio.
Sombra más fuerte que la muerte,
grito perdido en el olvido,
paso que vuelve del fracaso
canción hecha pedazos
que aún es canción.

Después ...
vendrá el olvido o no vendrá
y mentiré para reír
y mentiré para llorar.
Torpe
fantasma del pasado
bailando en el tinglado
tal vez para olvidar.
Y después,
en el silencio de tu voz,
se hará un dolor de soledad
y gritaré para vivir...
como si huyera del recuerdo
en arrepentimiento
para poder morir.

Discepolín

Tango

Música: Aníbal Troilo

Letra: Homero Manzi

Sobre el mármol helado, migas de medialuna
y una mujer absurda que come en un rincón ...
Tu musa está sangrando y ella se desayuna ...
el alba no perdona ni tiene corazón.
Al fin, ¿quién es culpable de la vida grotesca
y del alma manchada con sangre de carmín?
Mejor es que salgamos antes de que amanezca,
antes de que lloremos, ¡viejo Discepolín!...

Conozco de tu largo aburrimiento
y comprendo lo que cuesta ser feliz,
y al son de cada tango te presiento
con tu talento enorme y tu nariz;
con tu lágrima amarga y escondida,
con tu careta pálida de clown,
y con esa sonrisa entristecida
que florece en verso y en canción.

La gente se te arrima con su montón de penas
y tú las acaricias casi con un temblor...
Te duele como propia la cicatriz ajena:
aquél no tuvo suerte y ésta no tuvo amor.
La pista se ha poblado al ruido de la orquesta
se abrazan bajo el foco muñecos de aserrín...
¿No ves que están bailando?
¿No ves que están de fiesta?
Vamos, que todo duele, viejo Discepolín...

Dónde irás ilusión

Tango

Música: Alfredo Malerba

Letra: Homero Manzi / Cátulo Castillo

Aunque te quieras engañar
y no pensar
en el pasado.
Aunque al final puedas gritar
que de mi amor te has olvidado.
Adentro de tu pecho
seré un recuerdo
siempre en asecho.
Y sin querer has de evocar
lo que está allá del más allá.

Dónde irás ilusión.

Ilusión infeliz.
Ya en los campos nevó
y la tarde es más gris.
La emoción que se fue
puede un día volver.
Y de pronto en el tiempo
los recuerdos... ¡ay!...
¡serán remordimientos!...

Dónde irás ilusión...
¡dónde irás a ocultar el amor!...

Es preferible recordar
el cielo aquel cordial y amigo.
El viejo arado labrador,
la blanca flor,
el rubio trigo.
Donde un querer sincero
fue nido tibio
bajo el alero.
Donde el amor fue más amor.
¡Donde el dolor fue más dolor!...

Duerme

Canción

Música: Hugo Gutiérrez

Letra: Homero Manzi

Se filtra la luz de la luna
por los encajes de la cortina,
y un beso de amor se ilumina
sobre tu cuna pintada de azul.

Yo quiero que cierres los ojos
mientras hablamos del hada bella,
por quien, amorosa, una estrella,
volando a su frente del cielo bajó.

Duerme,
como el hada
que en el bosque la noche encerró;

Duerme
sobre el trébol
que en el campo su alfombra tendió;

Duerme
que los lobos

a tus sueños jamás llegarán...

Duerme,
que la estrella,
a tu lado, también dormirá.

La flor es una mariposa
que sobre un árbol quedó dormida.
Y el cielo una lona tendida
donde camina la luna y el sol.

En cambio la noche es un día,
que va vistiendo trajes de sombras
y el pasto del campo una alfombra,
que limpian la lluvia, los vientos y el sol.

Duerme,
que la estrella,
a tu lado también dormirá.

El pescante

Tango

1934

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Yunta oscura trotando en la noche.
Latigazo de alarde burlón.
Compadreando de gris sobre el coche
por las piedras de Constitución.

En la zurda amarrada la rienda,
amansó al colorao redomón.
Y, como él, se amansaron cien prendas
bajo el freno de su pretensión.

¡Vamos!...
cargao con sombra y recuerdo.
¡Vamos!...
atravesando el pasado.
¡Vamos!...
al son de tu tranco lerdo
¡Vamos!...
camino al tiempo olvidado.
Vamos por viejas rutinas,
tal vez de una esquina
nos llame René.
Vamos que en sus aventuras

viví una locura
de amor y suissé.

Tungo flaco tranqueando en la tarde
sin aliento al chirlazo cansao.
Fracasado en su último alarde
bajo el sol de la calle Callao.

Despintado el alón del sombrero
ya ni silba la vieja canción,
pues no quedan ni amor ni viajeros
para el coche de su corazón.

El último organito

Tango

1949

Música: Acho Manzi

Letra: Homero Manzi

Las ruedas embarradas del último organito
vendrán desde la tarde buscando el arrabal,
con un caballo flaco y un rengo y un monito
y un coro de muchachas vestidas de percal.

Con pasos apagados elegirá la esquina
donde se mezclan luces de luna y almacén
para que bailen valeses detrás de la hornacina
la pálida marquesa y el pálido marqués.

El último organito irá de puerta en puerta
hasta encontrar la casa de la vecina muerta,
de la vecina aquella que se cansó de amar;
y allí molerá tangos para que llore el ciego,
el ciego inconsolable del verso de Carriego,
que fuma, fuma y fuma sentado en el umbral.

Tendrá una caja blanca el último organito
y el asma del otoño sacudirá su son,
y adornarán sus tablas cabezas de angelitos
y el eco de su piano será como un adiós.

Saludarán su ausencia las novias encerradas
abriendo las persianas detrás de su canción,
y el último organito se perderá en la nada
y el alma del suburbio se quedará sin voz.

Esquinas porteñas

Vals

1933

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Esquina de barrio porteño
te pintan los muros la luna y el sol.
Te lloran las lluvias de invierno
en las acuarelas de mi evocación.
Treinta lunas conocen mi herida
y cien callecitas nos vieron pasar.
Se cruzaron tu vida y mi vida,
tomaste la senda que no vuelve más.

Calles, donde la vida mansa
perdió las esperanzas,
la pasión y la fe.
Calles, si sé que ya está muerta,
golpeando en cada puerta
por qué la buscaré.
Callecitas, sombreadas de poesía,
nos vieron ir un día
felices los dos.
Compañera del sol y las estrellas,
se fue la tarde aquella
camino de Dios.

Los vientos murmuran mi pena.
Las sombras me dicen que ya se marchó.
Y escrito en las noches serenas
encuentro su nombre como una obsesión.
Esquinita de barrio porteño,
con muros pintados de luna y de sol,
que al llorar con tus lluvias de invierno
manchás el paisaje de mi evocación.

Eufemio Pizarro

Tango

1947

Música: Cátulo Castillo

Letra: Homero Manzi

Morocho como el barro era Pizarro,
señor del arrabal;
entraba en los disturbios del suburbio
con frío de puñal.

Su brazo era ligero al entrevero
y oscura era su voz.
Derecho como amigo o enemigo
no supo de traición.
Cargado de romances y de lances
la gente lo admiró.

Quedó pintado su nombre varón
con luz de luna y farol,
y palpitando en mañanas lejanas
su corazón.

Decir Eufemio Pizarro
es dibujar, sin querer,
con el tizón de un cigarro
la extraña gloria con barro y ayer
de aquel señor de almacén.

Con un vaivén de carro iba Pizarro,
perfil de corralón,
cruzando con su paso los ocasos
del barrio pobretón.
La muerte entró derecho por su pecho,
buscando el corazón.
Pensó que era más fuerte que la muerte
y entonces se perdió.
Con sombra que se entona en la bordona
lo nombra mi canción.

Fruta amarga

Tango

1944

Música: Hugo Gutiérrez

Letra: Homero Manzi

¡Corazón!
En aquella noche larga
maduró la fruta amarga
de esta enorme soledad.
¡Corazón!
¿En las nubes de qué cielo
la tristeza de tu vuelo
sin consuelo vagará?

Bien lo se...
¡Aquel frío alucinante
de un instante, me cegó!
Fue en un viento de locura,
sin ternura, sin perdón.

Fue en el grito enronquecido
de un amor enloquecido
de dolor.

Eras la luz de sol
y la canción feliz
y la llovizna gris
en mi ventana.
Eras remanso fiel
y duende soñador
y jazminero en flor
y eras mañana.
Suave murmullo...
Viento de loma...
Cálido arrullo de la paloma.
Ya no serás jamás aroma de rosal,
frescor de manantial en mi destino.
Sólo serás la voz que me haga recordar
que en un instante atroz te hice llorar.

¡Ya no estás!
Y el recuerdo es un espejo
que refleja desde lejos
tu tristeza y mi maldad.
¡Ya no estas!
Y tu ausencia que se alarga
tiene gusto a fruta amarga,
a castigo y soledad.
¡Corazón!
Una nube puso un velo
sobre el cielo de los dos.
Y una nube solamente
de repente me perdió.
¡Una nube sin sentido,
sin clemencia, sin olvido,
sin perdón!

Fueye

Tango

1942

Música: Charlo

Letra: Homero Manzi

Cuando llegó, te oí reír
cuando se fue, lloró tu son
en tu teclado está, como escondida
hermano bandoneón toda mi vida.
Con tu viruta de emoción está encendida

la llama oscura de tu ausencia
y de mi amor.
Cuando llegó, te oí reír
cuando se fue, lloró tu sol.

Fueye, no andés goteando tristezas,
fueye, que tu rezongo me apena.
Vamos, no hay que perder la cabeza,
vamos, que ya sabemos muy bien
que no hay que hacer,
que ya se fue de nuestro lao
y que a los dos no has tirao
en el rincón de los recuerdos muertos.
Fueye, no andés goteando amargura
Vamos, hay que saber olvidar.

Cuando llegó, cristal de amor.
Cuando se fue, voz de rencor.
Guardé su ingratitud dentro'e tu caja
y con tu manta azul le hice mortaja.
Esa es la historia del castillo de baraja
que levantamos a tu arrullo bandoneón.
Cuando llegó, cristal de amor.
Cuando se fue, voz de rencor.

Fueye, no andés goteando tristezas,
fueye, que tu rezongo me apena.
Vamos, no hay que perder la cabeza.
Vamos, si ya sabemos muy bien
que no hay que hacer,
que ya se fue de nuestro lao,
y que a los dos nos ha tirao
en el rincón de los recuerdos muertos.
Fueye, no andes goteando amargura.
Vamos, hay que saber olvidar.

Fuimos

Tango

1945

Música: José Dames

Letra: Homero Manzi

Fui como una lluvia de cenizas y fatigas
en las horas resignadas de tu vida...
Gota de vinagre derramada,
fatalmente derramada, sobre todas tus heridas.
Fuiste por mi culpa golondrina entre la nieve
rosa marchitada por la nube que no llueve.

Fuimos la esperanza que no llega, que no alcanza
que no puede vislumbrar su tarde mansa.
Fuimos el viajero que no implora, que no reza,
que no llora, que se echó a morir.

¡Vete...!
¿No comprendes que te estás matando?
¿No comprendes que te estoy llamando?
¡Vete...!
No me beses que te estoy llorando
¡Y quisiera no llorarte más!
¿No ves?,
es mejor que mi dolor
quede tirado con tu amor
librado de mi amor final
¡Vete!,
¿No comprendes que te estoy salvando?
¿No comprendes que te estoy amando?
¡No me sigas, ni me llames, ni me beses
ni me llores, ni me quieras más!

Fuimos abrazados a la angustia de un presagio
por la noche de un camino sin salidas,
pálidos despojos de un naufragio
sacudidos por las olas del amor y de la vida.
Fuimos empujados en un viento desolado...
sombras de una sombra que tornaba del pasado.
Fuimos la esperanza que no llega, que no alcanza,
que no puede vislumbrar su tarde mansa.
Fuimos el viajero que no implora, que no reza,
que no llora, que se echó a morir.

Gato

Tango

Música: Edgardo Donato

Letra: Homero Manzi

En las ramas de la vida, para un pájaro sin plumas,
que se mezela entre las gentes en favor de su disfraz.
Que se muestra cuando hay buenas, pero en las malas se esfuma,
que se estira en l'aliviada y s'encoge en el cinchar.
Que se apropia de lo ajeno, que se viste con espuma
que aparenta estar sobrando y no tiene pa' empezar.

¡Gato!
Con la pose de un retrato.
¡Gato!
Con prestancia de varón.

¡Gato!
Se denuncia hasta en tu trato
¡Gato!
tu ridícula ambición.

Exponente de este siglo, expresión de este momento,
su chatura es el "standard" que circula en la babel.
Por adentro es un vacío, por afuera un monumento
retocado por la moda con un golpe de pincel.
Prototipo de mediocre, sin ideal ni sentimiento,
y arrastrado por los vientos como un trozo de papel.

Gota de lluvia

Vals

Música: Félix Lipesker

Letra: Homero Manzi

Las sombras de la tarde vendrán trayendo tu evocación.
Las voces de la brisa dirán tu nombre como un rumor.
Y en el jardín del alma renacerá una flor,
y temblarán las manos al presentir tu amor.
Será más puro el cielo, más fresco el aire, más tibio el sol.
Los pájaros del bosque imitarán tu voz.
Y pasará un cortejo de risas y de cantos
por el camino blanco que me traerá tu amor.

Te buscó mi fe en la oscuridad
sin saber por qué.
Te soñó mi afán en la soledad
sin querer sonar.
Te llamó mi voz
y tu voz me respondió
y en tu voz hallé fe
para esperar tu amor.

Pero si tu amor
sólo fue visión
de mi soledad.
Si mi afán de luz
me llevó a soñar
con tu irrealidad.
Si jamás vendrás
hasta mi rincón feliz,
cuando no llegués
llorará un zorzal
morirá un jazmín.

Estás en la penumbra cuando en la tarde se duerme el sol.

En la canción del ave que arrastra el viento como un dolor.
En la gota de lluvia que recogió una flor.
En el temblor del ala que el vendaval golpeó.
Por eso si tus labios no llegan nunca con su canción,
las cosas más hermosas te llorarán mi amor.
Y pasará un cortejo de cantos enlutados
por el camino blanco que tanto te esperó.

Hermana

Tango

Música: Lucio Demare

Letra: Homero Manzi

Te estaba zumbando un canto
adentro del corazón,
nunca debiste escucharlo,
que no era un canto de amor.

Siempre junto a la ventana,
siempre sobre el bastidor,
hermana de risa clara
distante como un adiós.

Te estaba llamando un canto
y ese canto te llevó.

Hermana, tu tristeza está en la mesa familiar,
mesa que ha enlutado tu destino,
y tu sonrisa de muchacha sin camino
en el hielo sin consuelo del hogar.

Hermana, por ausente, por perdida, por lejana,
eres más presente, más querida, más hermana...
Eres mucho, mucho más.

Tal vez te quisimos poco.
Tal vez te tratamos mal.
Nunca nos dijiste nada,
jamás te vimos llorar.

No abriremos tu ventana,
dormirá tu bastidor.
Jamás diremos tu nombre,
tu nombre también murió.

Te estaba llamando un canto
y ese canto te llevó.

Horizontes

Tango

1935

Música: Charlo

Letra: Homero Manzi

Playas del fracaso conquisté en su olvido,
me enredó a los vientos de su mal amor;
en medio de angustias ahogué mis gemidos
y en otros amores curé mi dolor.
Se quebró el encanto de mis ilusiones,
el mejor amigo me jugó traición,
pero con el ruido de otras diversiones
aturdí las penas de mi corazón.

Ocultá tu rencor,
escondé tu penar;
hacé como hice yo
que en mi propio dolor
encontré la esperanza.
Olvidar es vivir,
perdonar es querer
y es mejor buscar la fe en el porvenir
que andar penando por las huellas del ayer.

Aprendí a los tumbos que la marcha es dura,
me curtí de ausencias y la perdoné.
Sueños de horizontes restan amargura,
cantos de esperanza entonan la fe.
Y por eso, cuando me dejó el destino
aplastao de pena, roto en mi ambición,
entregué mis pasos al sol del camino
sin más compañero que mi corazón.

Juan Manuel

Candombe

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Candombe de los morenos
por los Barrios del Tambor.
Candombe de noche roja
por la Niña y el Señor.

CORO:

Cuntango, carancuntango,
cuntangó, carancuntán.

En vaina de sombra turbia
la traición es un puñal.
Urquiza viene llegando,
lo saldremos a esperar.

Juan Manuel,
al revolver de los ponchos
banderín del escuadrón,
los colorados más bravos
ya se fueron a Morón.
Juan Manuel,
para luchar por la gloria
de tu estrella Federal,
con tamboril de morenos,
la Mazorca con puñal.
El diecinueve de octubre
murió Doña Encarnación.
Los parches retumban duelo,
llora la Restauración.

CORO:

Cuntango, carancuntango,
cuntangó, carancuntán.

Candombe de los morenos
por los Barrios del Tambor.
Candombe de noche negra
por la Niña y el Señor.

Emponchado en la derrota
se fugó en un barco inglés.
Dicen que estaban llorando
los ojos de Juan Manuel.

CORO:

Cuntango, carancuntango,
cuntangó, caranguntán.

Con un silencio de potros
la pampa los despidió.
No pudo volver al pago y
en otra tierra murió.

La mariposa y la flor

Tango

Música: Gabriel Fauré

Letra: Homero Manzi

Ruiseñor que colgabas la fe de tu trino,
en la tarde.
¿Dónde estás que ya nunca he podido
encontrarte?
Recorrí con dolor la quietud del camino
sin hallarte.
¿Dónde está tu canción de ilusión y de amor?
¿Dónde está?
Mariposa de luz que agitaste mis noches
con tus alas.
Ya te habrás olvidado de huir de mis flores
sin hallarte.
¿Dónde están, mariposa, tus alas de luz?
¿Dónde están?
Heliotropo amarillo que has muerto llorando
en la tarde.
Tu corola es tan sólo un recuerdo lejano
y cobarde.
Yo te quise esconder en el cofre de un vaso
y cuidarte.
Pero has muerto y entonces te hice mi afán:
¿Dónde estás?

Llorarás, llorarás

Vals

Música: Hugo Gutiérrez

Letra: Homero Manzi

Al escuchar este vals,
bien lo sé que en mi amor pensarás
y en el vaivén del compás,
sin querer llorarás.

Me verás otra vez junto a ti
y recién te dirás,
que hice bien al partir.
Y al renovar tu emoción,
sentirás el dolor de mi adiós.

Lo escucharás en los pianos
y violines más lejanos.
Te lo dirán con sus sonos
los nocturnos bandoneones.
Se trepará por tu reja

con sus penas, con sus quejas.

Y no podrás ignorar
que compuse este vals
recordando tu amor
y aunque trates de olvidar,
al oír su emoción,
¡llorarás, llorarás!...

Lluvia

Vals

Música: Pedro Maffia

Letra: Homero Manzi

Garuando en mi ventana murmura la noche.
Las luces de la calle titilan más bellas
en tanto que tu ausencia parece una estrella
mojada en la lluvia de mi corazón.
Cargados de ilusiones, cruzando la sombra,
vivimos este ensueño de tiempo lejano,
temblando de ternura tu mano en mi mano,
mi vida en tu vida, tu amor en mi amor.

Volverás, volverás con el agua
que al golpear mi cristal da su canto.
Volverás, volverás con el llanto
que llueve en la noche de mi callejón.
Volverás otra vez del recuerdo
al nidal de mi fe desolada,
y estará tu canción amarrada
con hilos de lluvia que llora mi amor.

Las nubes del fracaso recorren mi cielo.
El trueno de la pena retumba reproches.
El rayo del olvido alumbra mi noche
y el viento del alma te canta un perdón.
Repica sobre el claro cristal la llovizna.
Un lampo del pasado sus focos asoma,
y vuelve tu recuerdo como una paloma
mojada en la lluvia de mi corazón.

Luna

Milonga

Música: Lucio Demare

Letra: Homero Manzi

¡Luna... Luna!...

Lluvia de tu harina iluminada
cubre de tristeza el corazón.
No podré escuchar más nunca
la canción
de su voz enamorada.

¡Luna!...

Luna que alumbraste mi pasión
dame con tu luz la luz que se llevó.
Dame el brillo que me falta.

¡Luna!...

¡Sabes que es oscuro mi dolor!...

Lloró y lloró. La vi morir.
No supo nunca lo que sufrí.
Su recuerdo es una sombra larga y gris.
Su recuerdo es una herida.
Luna,
préstame la llama que perdí.

Fue nube, fue pluma de ala,
rumor de lluvia, sabor de mar.
Fue brisa de la mañana,
canción de cuna, ronda lejana.

Fue nido de cuatro ramas,
fue vida y sueño, fue fruto y flor,
fue jugo de verde brama,
color de nieve, calor de llama.
Fue todo y fue, lo que no es más.
¡Tan sólo olvido no será!...

¡Luna... Luna!...

Pálida, muy pálida la cara.
Nieve de tu luz sobre la piel.
Duerme lejos, lejos mío sin saber
que la llaman mis palabras.
Luna,
bañan tus cenizas el jardín
¡y ella no podrá jamás volver a mí!...
Novia ausente, sombra helada.
Luna...
¡sabes que es profundo su dormir!...

¡Adiós... Adiós!... Calló después.
¡Junto a su ausencia, lloré y lloré!...
Su perfume está en la rosa y el jazmín
y su sombra en la laguna.

Luna,
¡nunca... nunca más vendrá hasta mí!...

Malena

Tango

1941

Música: Lucio Demare

Letra: Homero Manzi

Malena canta el tango como ninguna
y en cada verso pone su corazón.
A yuyo del suburbio su voz perfuma,
Malena tiene pena de bandoneón.
Tal vez allá en la infancia su voz de alondra
tomó ese tono oscuro de callejón,
o acaso aquel romance que sólo nombra
cuando se pone triste con el alcohol.
Malena canta el tango con voz de sombra,
Malena tiene pena de bandoneón.

Tu canción
tiene el frío del último encuentro.
Tu canción
se hace amarga en la sal del recuerdo.
Yo no sé
si tu voz es la flor de una pena,
sólo sé que al rumor de tus tangos, Malena,
te siento más buena,
más buena que yo.

Tus ojos son oscuros como el olvido,
tus labios apretados como el rencor,
tus manos dos palomas que sienten frío,
tus venas tienen sangre de bandoneón.
Tus tangos son criaturas abandonadas
que cruzan sobre el barro del callejón,
cuando todas las puertas están cerradas
y ladran los fantasmas de la canción.
Malena canta el tango con voz quebrada,
Malena tiene pena de bandoneón.

Mañana zarpa un barco

Tango

1942

Música: Lucio Demare

Letra: Homero Manzi

Riberas que no cambian tocamos al anclar.
Cien puertos nos regalan la música del mar.
Muchachas de ojos tristes nos vienen a esperar
y el gusto de las copas parece siempre igual.
Tan sólo aquí en tu puerto se alegra el corazón,
Riachuelo donde sangra la voz del bandoneón.
Bailemos hasta el eco del último compás,
mañana zarpa un barco, tal vez no vuelva más.

Qué bien se baila
sobre la tierra firme.
Mañana al alba
tenemos que zarpar.
La noche es larga,
no quiero que estés triste.
Muchacha, vamos...
no sé por qué llorás.
Diré tu nombre
cuando me encuentre lejos.
Tendré un recuerdo
para contarle al mar.
La noche es larga,
no quiero que estés triste.
Muchacha, vamos...
no sé por qué llorás.

Dos meses en un barco viajó mi corazón.
Dos meses añorando la voz del bandoneón.
El tango es puerto amigo donde ancla la ilusión.
Al ritmo de su danza se hamaca la emoción.
De noche, con la luna, soñando sobre el mar,
el ritmo de las olas me miente su compás.
Bailemos este tango, no quiero recordar.
Mañana zarpa un barco, tal vez no vuelva más.

Mano Blanca

Tango

1941

Música: Antonio De Bassi

Letra: Homero Manzi

Dónde vas carrerito del este
castigando tu yunta de ruanos,
y mostrando en la chata celeste
las dos iniciales pintadas a mano.

Reluciendo la estrella de bronce
claveteada en la suela de cuero,
dónde vas carrerito del Once,
cruzando ligero las calles del Sur.

¡Porteñito!... ¡Manoblanca!...
Vamos ¡fuerza, que viene barranca!
¡Manoblanca!... ¡Porteñito!
¡Fuerza! ¡vamos, que falta un poquito!

¡Bueno! ¡bueno!... ¡Ya salimos!...
Ahora sigan parejo otra vez,
que esta noche me esperan sus ojos
en la Avenida Centenera y Tabaré.

Dónde vas carrerito porteño
con tu chata flamante y coqueta,
con los ojos cerrados de sueño
y un gajo de ruda detrás de la oreja.

El orgullo de ser bien querido
se adivina en tu estrella de bronce,
carrerito del barrio del Once
que vuelves trotando para el corralón.

¡Bueno! ¡bueno!... ¡Ya salimos!...
Ahora sigan parejo otra vez
mientras sueño en los ojos aquellos
de la Avenida Centenera y Tabaré.

Mariana

Milonga

Música: Ricardo Malerba / Francisco Caso

Letra: Homero Manzi

Mariana se fue del barrio
con traje largo color champán.
La han visto bailar el tango
todas las noches de Carnaval.
Mariana largó el suburbio
y dicen que anda por ahí
fumando tabaco rubio
y bailando sin parar.

¿Qué hacés, Mariana?
¿No extrañas tu pasado?
¿No añorás las mañanas

de tu pobre arrabal?
¿No sabés que Servando,
cuando sale la luna,
se la pasa esperando
por si un día retornás?

Mariana lleva flequillo
y usa las uñas color rubí,
las manos llenas de brillo
como la manda la "dernier cri".
Mariana se llama Lola,
y dicen que es muy feliz
porque usa traje con cola
y tapao de "petit-gris".

¿Qué hacés, Mariana?
Te alejaste del todo,
y el suburbio a su modo
ya también te olvido.
Hasta el mismo Servando
se casó con Prudencia
y no llora tu ausencia
ni se acuerda más de vos.

Mariana lleva melena
y a veces llora si no la ven.
La gente de la verbena
dice que es triste como un ciprés.
Mariana se llama Lola,
y dicen que no es feliz
aunque usa traje con cola
y tapao de "petit-gris".

Más allá

Vals

Música: Félix Lipesker

Letra: Homero Manzi

Más allá de la estrella perdida,
más allá de la nube viajera
donde duermen las sombras queridas
tu vida y mi vida se habrán de encontrar.
Más allá de ese día lejano
que se fue con tu adiós y mi adiós,
volverán a llamarme tus manos
rompiendo ese vano silencio de amor.

Tu color... tu pálido color.

Tu mirar... tu lúcido mirar.
Tu reír... tu límpido reír,
de mi afán jamás se alejarán.
Porque sé que un día sin pensar
con la fe del tiempo más feliz,
tu cantar, tu cálido cantar,
de nuevo me dirá que sí... que sí.

Más allá de la noche más negra,
más allá de la paz del ocaso,
olvidando el rencor del fracaso
presiento tu paso y escucho tu voz.
Y esperando esas horas queridas
que reanuden el dulce cantar
más allá de la estrella perdida
yo sé que mi vida te habrá de encontrar.

Matungo

Milonga

Música:

Letra: Homero Manzi

Brilló tu pelo de cuarteador
al sur de barracas viejo.
Cartel y orgullo del corralón,
frisón de cinchar parejo.

Tordillo oscuro, tu corazón
guapeó al vencer las barrancas
cuando guapeando en tus ancas
¡vamos!... Gritaba el patrón.

Quién no te vio repechar
el lomo de las barrancas
un temblor en cada hijar,
clavados tus cabos blancos.

O cargando campanillas
sonoras sobre la cruz,
atravesar las orillas
cuando los corsos del sur.

La moza aquella, las manos de ella, Juana Roldán...
trenzó con amor tus crines.
Al fin cansada, colgó el percal
y ancló en los piringundines.

Te ató en su chata la soledad,

patrón y tungo en la mala,
toda su felicidad.

Ahora mordés el yuyal.
Ahora mordés el yuyal,
solo en la paz de los huecos.

Ahora tu diente
muerde el yuyal de los huecos,
jagüel de charcos para tu sed,
chapas de cielo en tu techo.

Mi taza de café

Tango

1943

Música: Alfredo Malerba

Letra: Homero Manzi

La tarde está muriendo detrás de la vidriera
y pienso mientras tomo mi taza de café.
Desfilan los recuerdos, los triunfos y las penas
las luces y las sombras del tiempo que se fue.
La calle está vacía igual que mi destino.
Amigos y cariños, barajas del ayer.
Fantasmas de la vida, mentiras del camino
que evoco mientras tomo mi taza de café.

Un día alegremente te conocí, ciudad.
Llegué trayendo versos y sueños de triunfar.
Te vi desde la altura de un cuarto de pensión
y un vértigo de vida sintió mi corazón.
Mi pueblo estaba lejos, perdido más allá.
Tu noche estaba cerca, tu noche pudo más.
Tus calles me llevaron, tu brillo me engañó,
ninguno fue culpable, ninguno más que yo.

El viento de la tarde revuelve la cortina.
La mano del recuerdo me aprieta el corazón.
La pena del otoño agranda la neblina:
se cuele por la hendidja de mi desolación
Inútil pesimismo, deseo de estar triste.
Manía de andar siempre pensando en el ayer.
Fantasmas del pasado que vuelven y que insisten
cuando en las tardes tomo mi taza de café.

Milonga de los fortines

Milonga
Música: Sebastián Piana
Letra: Homero Manzi

Milonga de cien reyertas
templada como el valor.
Grito de pampa desierta
diciendo su alerta
con voz de cantor.
Milonga de quita penas.
Nostalgia de población.
Canto qu'en noche serena
su rezo despena
detrás del fogón.

Diana de viejas victorias
en la punta del tropel,
con tu vanguardia de gloria
serás en la historia
canción y laurel.
Son de querencia querida
en las noches del cuartel.
Pena de china querida
que al fin afligida
dejó de ser fiel.

Resuenan con tus acentos,
milonga del batallón,
gritos de viejos sargentos
cargando en el viento
con el escuadrón.
Y vuelven en los sonidos
agudos del cornetín,
ecos de mil alaridos
que estaban perdidos
detrás del confín.

Gime el desierto rodando
sus rumores de huracán...
Vienen las lanzas cargando
y están aguaitando
la Cruz y el Puñal.
Gloria de aquel comandante
que jamás volvió al cantón.
Besan su barba cervuna
la luz de la luna
y el fuego del sol.

Milonga de Puente Alsina

Milonga

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Puente Alsina, puente viejo,
viendo que estás liquidado
quiero atar a mi encordado
tu pasao y mi cantar,
recordando tus hazañas
cuando golpeaba en tu trocha
el tacón de la morocha
al volver de trabajar.

Ya no serás
el que guapeó en el "ochenta",
ni jamás como en las mentas
la pedana de la cuenta
que la ocasión canceló.

Ya no serás
el que en las brumas del río
vio chispear el brillo frío
de las dagas que en el río
concitaba la traición.

Se va el barrio que ha crecido
junto a tus viejos horcones,
con la fe de los varones
que labró tu tradición.
Se va el soplo del misterio
que en tus tablones se acuna
bajo la luz de la luna
farolito de cartón.

Ya no serás
aquel rincón perdulario
que amarrao a los prontuarios
del Riachuelo legendario
su tradición consagró.

Sólo serás
así pintao y luciente
más bacán y resistente,
pero serás cualquier puente
sin pasao, ni emoción.

Milonga del novecientos

Milonga

1933

Música: Sebastián Piana
Letra: Homero Manzi

Me gusta lo desaparejo
y no voy por la "vedera".
Uso funghi a lo "Massera",
calzo bota militar.
La quise porque la quise
y por eso ando penando,
se me fue ya ni sé cuándo,
ni se cuándo volverá.

Me la nombran las guitarras
cuando dicen su canción.
Las callecitas del barrio
y el filo de mi facón.
Me la nombran las estrellas
y el viento del arrabal.
No sé pa' qué me la nombran
si no la puedo olvidar.
Soy desconfiao en amores,
y soy confiao en el juego.
Donde me invitan me quedo
y donde sobro también.
Soy del partido de todos
y con todos me la entiendo,
pero váyanlo sabiendo
¡soy hombre de Leandro Alem!

No me gusta el empedrao
ni me doy con lo moderno.
Descanso cuando ando enfermo
y después que me he sanao.
La quiero porque la quiero
y por eso la perdono.
No hay nada peor que un encono
para vivir amargao.

Milonga sentimental

Milonga

1931

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Milonga pa' recordarte,
milonga sentimental.

Otros se quejan llorando,
yo canto por no llorar.
Tu amor se secó de golpe,
nunca dijiste por qué.
Yo me consuelo pensando
que fue traición de mujer.

Varón, pa' quererte mucho,
varón, pa' desearte el bien,
varón, pa' olvidar agravios
porque ya te perdoné.
Tal vez no lo sepas nunca,
tal vez no lo puedas creer,
¡tal vez te provoque risa
verme tirao a tus pies!

Es fácil pegar un tajo
pa' cobrar una traición,
o jugar en una daga
la suerte de una pasión.
Pero no es fácil cortarse
los tientos de un metejón,
cuando están bien amarrados
al palo del corazón.

Milonga que hizo tu ausencia.
Milonga de evocación.
Milonga para que nunca
la canten en tu balcón.
Pa' que vuelvas con la noche
y te vayas con el sol.
Pa' decirte que sí a veces
o pa' gritarte que no.

Milonga triste

Milonga

1936

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Llegabas por el sendero
delantal y trenzas sueltas.
Brillaban tus ojos negros
claridad de luna llena.
Mis labios te hicieron daño
al besar tu boca fresca.
Castigo me dio tu mano
pero más golpeó tu ausencia. ¡Ay!...

Volví por caminos blancos,
volví sin poder llegar.
Grité con mi grito largo,
canté sin saber cantar.

Cerraste los ojos negros.
Se volvió tu cara blanca.
Y llevamos tu silencio
al sonar de las campanas.
La luna cayó en el agua.
El dolor golpeó mi pecho.
Con cuerdas de cien guitarras
me trencé remordimientos. ¡Ay!...

Volví por caminos viejos,
volví sin poder llegar.
Grité con tu nombre muerto
recé sin saber rezar.

Tristeza de haber querido
tu rubor en un sendero.
Tristeza de los caminos
que después ya no te vieron.
Silencio del camposanto.
Soledad de las estrellas.
Recuerdos que duelen tanto.
Delantal y trenzas negras. ¡Ay!...

Volví por caminos muertos
volví sin poder llegar.
Grité con tu nombre bueno,
lloré sin saber llorar.

Monedas de poeta

Tango

Música: Joaquín Mora

Letra: Homero Manzi

Quise ahorcarme en la trenza de tu cigarro rubio
cuando desde tus labios cargados de secretos
recordé la cortada por donde iba mi infancia
destrozando la suela de mis zapatos nuevos.
Yo no soy el ideal de tu sabiduría,
mitad galán de cine y mitad pugilista;
soy un poeta moderno que ambula por las calles
evocando sus sueños disconformistas.

Sin embargo te quiero, porque sé que en tu vida
hace falta un muchacho que te cante pavadas,

y que ponga perfume de poeta en la nafta
de tu coche lujoso, de tu coche sin alma;
Un muchacho humilde, sentimental y bueno
que justifique el brillo vano de tus monedas,
comprándote con ellas montones de paisajes,
montones de paisajes y un anillo de piedra.

Que te lleve por todas las calles apartadas,
que te cante tragedias de novios y de celos,
y que al pasar contigo debajo de los árboles
aproveche la sombra para robarte un beso.
Un muchacho que un día, de tonto o de loco,
cuando menos lo pienses salga de tu existencia,
dejándote en un sobre, encima de la mesa,
unas cuantas mentiras... monedas de poeta.

Monte criollo

Tango

1935

Música: Francisco Pracánico

Letra: Homero Manzi

Cuarenta cartones pintados
con palos de ensueño, de engaño y amor.
La vida es un mazo marcado,
baraja los naipes la mano de Dios.
Las malas que embosca la dicha
se dieron en juego tras cada ilusión,
y así fue robándome fichas
la carta negada de tu corazón.

¡Hagan juego!
Monte criollo que en tu emboque
tu ternura palpité.
¡Hagan juego!
Me mandé mi resto en cope
y después de los tres toques
con tu olvido me topé.

Perdí los primeros convites
parando en carpetas de suerte y verdad.
Y luego, buscando desquite,
cien contras seguidas me dio tu maldad.
Me ofrece la espada su filo,
rencores del basto te quieren vengar.
Hoy juego mi trampa tranquilo
y entre oros y copas te habré de olvidar.

Muchacho de cafetín

Tango

Música: Francisco Pracánico

Letra: Homero Manzi

Muchacho de cafetín
adornao con pilchas pobres,
feliz con la fortuna
de no tener un cobre.

La pena de mi querer
tan solo zumba un agravio
cuando el silbar de los labios
pita el pucho del milongón.

Sol de mi suburbio
que con dolor se ocultó
tras el sueño turbio
que su querer me mintió.
Canto del desengaño
volcó en mis años
el mal de su traición.
Mal de un viento brujo
qu'en mi arrabal sopló.

La vida me hizo rodar
en busca de la esperanza
y en vez de tu ternura
topé con tu venganza.

Y hoy tan solo mi ilusión
es el humo de un resabio,
cuando el silbar de los labios
pita el pucho del corazón.

Negra María

Milonga

Música: Lucio Demare

Letra: Homero Manzi

Bruna, bruna
nació María
y está en la cuna.
Nació de día,

tendrá fortuna.
Bordará la madre
su vestido largo.
Y entrará a la fiesta
con un traje blanco
y será la reina
cuando María
cumpla quince años.

Te llamaremos, Negra María...
Negra María, que abriste
los ojos en Carnaval.
Ojos grandes tendrá María,
dientes de nácar,
color moreno.
¡Ay qué rojos serán tus labios,
ay qué cadencia tendrá tu cuerpo!
Vamos al baile, vamos María,
negra la madre, negra la niña.
¡Negra!... Cantarán para vos
las guitarras y los violines
y los rezongos del bandoneón.
Te llamaremos, Negra María...
Negra María, que abriste
los ojos en Carnaval.
Bruna, bruna
murió María
y está en la cuna.
Se fue de día
sin ver la luna.
Cubrirán tu sueño
con un paño blanco.
Y te irás del mundo
con un traje largo
y jamás ya nunca,
Negra María, tendrás quince años.
Te lloraremos, Negra María...
Negra María, cerraste
los ojos en Carnaval.

¡Ay qué triste fue tu destino,
ángel de mota,
clavel moreno!
¡Ay qué oscuro será tu lecho!
¡Ay qué silencio tendrá tu sueño!
Vas para el cielo, Negra María...
Llora la madre, duerme la niña.
Negra... Sangrarán para vos
las guitarras y los violines
y las angustias del bandoneón.
Te lloraremos, Negra María...
Negra María, cerraste

los ojos en Carnaval.

Ninguna

Tango

1942

Música: Raúl Fernández Siro

Letra: Homero Manzi

Esta puerta se abrió para tu paso.
Este piano tembló con tu canción.
Esta mesa, este espejo y estos cuadros
guardan ecos del eco de tu voz.
Es tan triste vivir entre recuerdos...
Cansa tanto escuchar ese rumor
de la lluvia sutil que llora el tiempo
sobre aquello que quiso el corazón.

No habrá ninguna igual, no habrá ninguna,
ninguna con tu piel ni con tu voz.
Tu piel, magnolia que mojó la luna.
Tu voz, murmullo que entibió el amor.
No habrá ninguna igual, todas murieron
en el momento que dijiste adiós.

Cuando quiero alejarme del pasado,
es inútil... me dice el corazón.
Ese piano, esa mesa y esos cuadros
guardan ecos del eco de tu voz.
En un álbum azul están los versos
que tu ausencia cubrió de soledad.
Es la triste ceniza del recuerdo
nada más que ceniza, nada más...

No te engañes

Tango

Música: Félix Lipesker

Letra: Homero Manzi

No te lleves de palabras,
charle Pedro o charle Juan,
los corderos en la mala
se hacen lobos al triunfar.

No te engrupas con la meta

de una etapa más feliz.
Si hace fuego la escopeta
siempre muere la perdiz.

Cuando el mundo se componga
de esta gripe general,
cuando el mapa se reponga
de esta bronca universal,

cuando crucen en el cielo
las palomas de la paz;
cuando entremos en lo bueno
yo sé lo que va a pasar.

Los que ganen la pulseada
comandando el pelotón,
repartiendo las tajadas
morderán el roquefor.

Y la turba despreciada,
la de carne de cañón,
meta pico, meta pala,
por las tierras del señor.

No te cieguen las ventajas
que te ofrecen los demás;
coro: (Que te ofrecen los demás)

El que acierta su baraja
guarda el toco y no te da;
coro: (Guarda el toco y no te da)

No te engrupan las consignas
que te llegan del confín.
¡Para vos no hay más insignia
que José de San Martín!...

Noches provincianas

Tango

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Noches, noches de mi pueblo,
donde los recuerdos salen a rondar.
Noches llenas de fragancia
noches de la infancia que no vuelven más.

Calles llenas de misterio

donde están los sueños de la juventud.
Luna, luna de mi pueblo
cuando me baile lejos, buscaré tu luz.

Tu luz se pierde en la distancia,
tu voz me llama en los senderos,
ya ves, la vida nos separa
ya ves, te miro desde lejos.

Tu luz se muere poco a poco,
mi afán se agranda en el camino,
mi amor comprende que está solo
y sabe que algún día te llorará.

Noches, noches provincianas
junto a mi ventana, maduré la fe.
Noche de mi pueblo viejo
siento que me alejo, que no volveré.

Lejos, lejos con mi carga
por la senda larga que no tiene fin.
Calla, no me llames noche,
guarda tus reproches,
déjame partir.

Oro y plata

Milonga

1943

Música: Charlo

Letra: Homero Manzi

Un broche de aguamarina y una esterlina te regaló.
Tu negro, que era muy pobre, no tuvo un cobre para el amor.
Un pardo de ropa fina para tu ruina te convenció.
Yo digo que una mulata, por oro y plata se enamoró.

¡Ay!

Late que late, y el cuero del parche bate
con manos de chocolate, el negro que la perdió;
rueda que rueda, lo mismo que una moneda,
con ropas de tul y seda, la negra que le mintió.
Todos los cueros están doblando,
Pero sus ojos están llorando,
que un pardo de cuello duro
fumando un puro se la llevó.

¡Ay!

Siga que siga,

no sufras ni la maldigas
que el cielo también castiga
la culpa de la ambición.
La manos en la tambora
mientras tu pena, llora que llora.
Yo digo que es un tesoro
de plata y oro tu corazón.

Tu corazón.
Tu corazón.

Un broche y una esterlina
fueron la ruina de una pasión.
Un pardo con diez monedas
forró de seda tu corazón.
La plata siempre es la plata

Paisaje

Vals

1943

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Te compré una tarde paisaje lejano,
el marco dorado y el tema otoñal.
Te colgué en el muro frente a su retrato,
frente a su retrato que ya no está más.

Es tal vez por eso que recién me angustian
tu tono velado, tu sombra, tu gris,
tu cielo techado de nubes y bruma,
tu parque llorando con lluvia de abril.

¿Quién será, quien será
que en tu tela pintó
la quietud otoñal del pinar?
¿Y esa luz de olvido,
y el confín perdido,
y el camino herido de azul
y la soledad?

¿Quién será que una vez
te encontró como sos
y logró comprender tu color?
¿Qué alma, qué alma buena
vio la pena, pena
de la nube gris,
del camino azul,

del dolor de abril?

Soledad de nadie colgada del muro.
Hoy sé que mi vida lo mismo que vos
sólo es un paisaje lejano y oscuro
sin plata de ensueño, sin oro de amor.

Somos... sí, lo mismo, con igual destino.
Garúa borrosa de un día de abril.
Un nido vacío y un viejo camino
y un aire de ausencia muy triste y muy gris.

Pajarito

Tango

Música: Félix Lipesker

Letra: Homero Manzi

Vivías en un barrio pintado por la luna,
llevabas en tus ojos cansancio de llorar.
Te vi, me pareciste más triste que ninguna,
tan pobre como el barrio, tan buena como el pan.

Los muros de tus calles nos vieron de la mano,
las noches del otoño supieron nuestro amor.
Amor sin juramentos, amor de sueños vanos;
piedad por tu pobreza, piedad por tu dolor.

El invierno llegó y no volviste
a la esquina lejana de siempre.
Te esperé, te esperé inútilmente
y allí mismo tal vez te olvidé.

No guardé ni el rencor de tu ausencia,
no aprendí ni siquiera tu nombre,
y me fui de la esquina esa noche
sin saber si algún día te amé.

Tal vez tus ojos grandes se helaron en silencio.
Tal vez tuviste miedo de amarme, no lo sé.
Después busqué tu jaula de pajarito enfermo,
después volví a tus calles y nunca te encontré.

Hoy llegas del olvido con tu cabeza rubia;
la noche está en silencio, te evoco sin querer.
Me asomo a la ventana y envuelto por la lluvia
para quedar tranquilo, me miento que te amé.

Pampa Luna

Canción

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Viene de Pampa Luna
de Pampa Luna mi sueño;
rumbo de la laguna,
de la laguna sin dueño.

Laguna donde hay estrellas,
donde hay estrellas plateadas.
Me van llevando las huellas,
las huellas de la alborada.

Sol del talar,
lunita del cañadón,
vengo a buscar
el rastro de una esperanza,
que dicen que se perdió.

Traigo de Las Jarillas,
de Las Jarillas mi hacienda;
rumbo para la villa,
para la villa mi prenda.

Cruzando bosques y esteros,
bosques y esteros cruzando.
Soñando con que te quiero,
con que te quiero soñando.

Papá Baltasar

Milonga

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Dormite mi niño Pedro
que está por llegar,
envuelto de nube y cielo,
Papá Baltasar.
Llenita su alforja blanca
con cien matracas,
con un tambor
y un trompo de cuerda larga
y un tren de carga

y un carretón.
Dormite mi niño Pedro
que está por llegar,
al tranco de su camello
Papá Baltasar.

Un ángel nació en Oriente,
el pelo color de té,
lo acompañan dos palomas
y un burrito de Belén.
Tres Reyes buscan su cuna
detrás de una estrella azul.
La madre, madre Maria,
y el niño, Niño Jesús.
De mi niño, niño Pedro,
no te vayas a olvidar.
Que mi niño es el más negro
y el más pobre, Baltasar.

Mi Pedro escribió una carta,
Papá Baltasar.
Y un ángel con alas blancas
la pudo llevar.
Mi niño ya está soñando
con la matraca,
con el tambor.
Y el trompo de cuerda larga
y el tren de carga
y el carretón.
Dormite mi niño Pedro
que está por llegar,
envuelto de nube y cielo,
Papá Baltasar.

Él quiere un soldado nuevo
y una espada y un fusil,
y para subir al cielo
un globito de candil.
Él quiere un payaso blanco,
también un ferrocarril.
Y un oso de pelo largo
y un gatito de aserrín.
De mi niño, niño Pedro,
no te vayas a olvidar.
Que mi niño es el más negro
y el más pobre, Baltasar.

Pena mulata

Milonga
1940

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Pena mulata
que se desata
bajo la bata
de broderí.

Dolor de milonga
que apenas prolonga
con queja tristonga
la noche de abril.

Como un espejo
Bruñido y viejo
brilla el pellejo
del bailarín.

Clavel escarlata
que el ansia delata
temblando en la bata
su mancha carmín.

Tu madre murió de amores
en el Barrio del Tambor.
Le abrió caminos de ausencia
el puñal de un cuarteador.

Tu padre murió a la sombra
por vengar esa traición.
Mulata, nació tu estrella
en un cielo de crespón.

Luz de locura
brilla en la oscura
mirada dura
del bailarín.

Alcohol de añoranza
que al son de la danza
caliente venganzas
debajo la crin.

Pobre morena,
brotó en tus venas
una serena
flor carmesí.

Rencor en acecho,
pincel del despecho

pintando en tu pecho
la mancha carmín.

Tu madre murió de amores,
alma blanca y piel carbón.
Mulata, fueron sus labios
el rencor de un cuarteador.
Tu padre murió a la sombra
por vengar esa traición.
Mulata, nació tu estrella
en un cielo de crespón.

Pena mulata
que se desata
bajo la bata
de broderí.

Dolor de milonga
que apenas prolonga
con queja tristonga
la noche de abril.

Pianito de juguete

Tango

Música: Alfredo Malerba

Letra: Homero Manzi

Pianito de juguete con voces de cristal
regalo de los Reyes que nunca vi pasar
platillo de los niños, corneta de cartón,
mi infancia sin caricias llorando te soñó.
Como se alegra mi corazón,
como me encanta tu retintín,
cuando dicen las voces de tu canción.
Tilín, tilín.

Unidos de la mano volvamos a vivir
detrás está la sombra, nos queda el porvenir.
Tu encanto es mi noche, la luz que se perdió.
Tus manos son juguete para mi corazón.
Volvamos a ser niños cantando una canción.

Palotes del recuerdo que vuelven del confín
en brazos de muñecos con alma de aserrín.
¿Recuerdas?... Quién pudiera volver a aquel bazar
los ojos sin tristezas y el alma de cristal.
El organito del corazón
vibra en el eco de un retintín

cuando dicen las notas de tu canción.
Tilín, tilín.

Pluma de nido

Canción

Música: Sebastián Piana / Pedro Maffia

Letra: Homero Manzi

Cuando el amor está triste y se va,
no le cortés el camino.
Que si lo dejas que siga vendrá
como paloma a su nido.

Cuando el amor está triste,
busca los rumbos del viento
y como el viento que pasa,
vuelve solito en el tiempo.

Cuando el sol se oculta detrás,
de una nubecita fugaz,
en la mañana serena.

Una palomita torcaz
llora con su arrullo su mal,
y en el breñal se despena.

Pobre paloma torcaz
él no volverá
si oye el llorar de tu pena.

Tiene la fuerza del pago un horcón
cuando en su punta hay un nido.
Vuelve el hornero que un día voló
como buscando un abrigo.

Lluvias del campo son frías,
noches ajenas son negras.
Plumas de nido son tibias.
Sombras del pago son buenas.

Esa senda amiga que va
desde la tranquera al confín,
se lo llevó con su huella.

Y esa misma senda que va
desde la tranquera al confín
es la que vuelve a tu puerta.

Una paloma torcaz
por llorar su mal,
en el breñal se despena.

Pobre paloma torcaz
él no volverá,
si oye el llorar de tu pena.

Por qué

Tango

Música: Alfredo Malerba

Letra: Homero Manzi

Las sombras llaman a mi puerta
con un murmullo de voces olvidadas,
y el alma sabe que ya están muertas
y que son sombras que vuelven de la nada.

Que sólo son recuerdos amargos del ayer,
que sólo son fantasmas que se obstinan en volver...
Fantasmas y recuerdos que se burlan de mi mal,
llamando con las voces que nunca volveré a escuchar.

¿Por qué las sombras me engañan?
¿Por qué la amargura me busca y se ensaña?
¿Por qué no se abre una puerta,
donde encuentre amparo, mi alma muerta?
¿Por qué me muerden las penas?
¿Por qué me condenan, a la recordación?
¿Por qué, en el dolor de mi suerte,
el consuelo de la muerte, no me da su compasión?

Mis labios llaman tristemente,
porque ya saben que nadie los espera;
mis pasos ruedan torpemente
entre el cortejo de sombras compañeras.

Caretas que se burlan del pobre corazón,
fantasmas del recuerdo que me empujan a llorar...
gritando con las voces, que nunca volveré a escuchar.

Ramayón

Tango

Música: Cristóbal Herreros

Letra: Homero Manzi

Resuenan en baldosas los golpes de tu taco.
Desfilan tus corridas por patios de arrabal.
Se envuelve tu figura con humo de tabaco
y baila en el recuerdo tu bota militar.
Refleja nuevamente tu pelo renegrido
en salas alumbradas con lámparas de gas.
Se pliegan tus quebradas y vuelven del olvido
las notas ligeritas de Arolas y Bazán.

Ramayón, ya no estás con tu noche
tras el blanco calor del perno.
Ya no pasa trotando tu coche,
ya no brilla tu bota charol.
Y no está con su traje de raso
la que entonces por buena y por leal,
afirmada en tu inmóvil abrazo
fue también tu pareja final.

Aplauden tu elegancia las palmas de otro tiempo.
Las cuerdas empolvadas resuenan otra vez.
Y en el fugaz milagro de un breve encantamiento
reviven las cenizas de todo lo que fue.
Un plomo de venganza te busca de repente.
Se aflojan los resortes violentos del compás.
Se pinta en tu pañuelo la rosa de la muerte
y el tango del destino te marca su final.

Recién

Tango

1943

Música: Osvaldo Pugliese

Letra: Homero Manzi

Hoy, recién, recién,
vuelvo otra vez a tu lado con mi vida
escondiendo los fracasos,
ocultando las heridas.
Y hoy al encontrar
la protección de tus manos tan serenas,
recién siento que me apena
saber que te hice mal.

Tenía menos años
y el corazón imprudente
por calles del engaño
rodó, rodó torpemente.

Me amabas, tanto y tanto,
que me cansó tu tristeza
y por no escuchar tu llanto
preferí no verte más.

Hoy, recién, recién,
miro las cosas sin sombras ni mentiras
y comprendo cuanto enseñan
las lecciones de la vida.
Hoy, al retornar,
pensé encontrar el reproche de tu olvido
y tan solo halle el castigo
de todo tu perdón.

Recordando

Milonga

Música: Aníbal Troilo

Letra: Homero Manzi

Recordando tiempos viejos de un Buenos Aires perdido,
quiero sacar del olvido cosas y nombres de ayer.
Tiempos de Pablo y Carriego, Jorge Newbery y Romero
y el Alumni y el Pampero y el Cabo Teodoro Fels.

Memorias de la Sportiva cuando en lluvioso domingo
los once del cuadro gringo no nos pudieron ganar.
Cuando sacamos en andas, a "Chamberguito" Laforia
festejando la victoria que la atajó en un penal.

Cuando se iniciaba Arolas y era payador Gabino,
y en el retablo argentino triunfaban los Podestá.
Cuando se inundó Pompeya allá por el Centenario
y propiciaron los diarios la colecta popular.

Cuando se incendió el correo y los bravos de Calaza
con cuatro bombas escasas lo pudieron detener.
Cuando se abrió la Avenida con fiestas municipales
y las boinas Radicales triunfaron en Santa Fe.

Recordando tiempos viejos de un Buenos Aires perdido,
asomaron del olvido lagrimones del ayer.
Tiempos de Pablo y Carriego, Jorge Newbery y Romero
y el Alumni y el Pampero y el Cabo Teodoro Fels.

Romance de barrio

Vals

1947

Música: Aníbal Troilo

Letra: Homero Manzi

Primero la cita lejana de abril,
tu oscuro balcón, tu antiguo jardín.
Más tarde las cartas de pulso febril
mintiendo que no, jurando que sí.

Romance de barrio tu amor y mi amor.
Primero un querer, después un dolor,
por culpas que nunca tuvimos,
por culpas que debimos sufrir los dos.

Hoy vivirás
despreciándome, tal vez sin soñar
que lamento al no poderte tener
el dolor de no saber olvidar.
Hoy estarás
como nunca lejos mío,
lejos de tanto llorar.
Fue porque sí,
que el despecho te cegó como a mí,
sin mirar que en el rencor del adiós
castigabas con crueldad tu corazón.
Fue porque sí
que de pronto no supimos pensar,
que es más fácil renegar y partir
que vivir sin olvidar.

Ceniza del tiempo la cita de abril,
tu oscuro balcón, tu antiguo jardín
las cartas trazadas con mano febril
mintiendo que no, jurando que sí.
Retornan vencidas tu voz y mi voz
trayendo al volver con tonos de horror,
las culpas que nunca tuvimos
las culpas que debimos pagar los dos.

Romántica

Vals

1937

Música: Félix Lipesker

Letra: Homero Manzi

Romántica incurable, ¿te recuerdas?

esa noche en las luces de la fiesta,
nos juramos amor, mientras la orquesta
lloraba en las cadencias de aquel vals.
Romántica incurable, ¿te recuerdas
nuestra danza fue un sueño de locura
y tus ojos brillaron de ternura
entornados detrás del antifaz.

Serpentinas del vals
enredando mi ayer
hoy me han hecho soñar
en tu viejo querer.
Serpentinas del vals
que arrastrando tu amor
me han dejado el dolor
de saber que no estás.

Pasabas entre muchas mascaritas
arrastrando el rumor de tu alegría
y entre todas tu sola me atraías
envuelta en el carmín de tu disfraz.
Romántica incurable, ¿te recuerdas?
al volver del jardín, cabeza loca,
me dejaste la marca de tu boca
como un sello feliz del carnaval.

Ronda de ases

Tango

Música: Osvaldo Fresedo

Letra: Homero Manzi

Ronda de ases que no habrán de morir
en mi ciudad... Mientras se queje un violín.

Tinglado de barrio, farol de arrabal.
Aplauso de esquina. Telón de almacén.
Los tangos de Pacho, de Greco y Bazán.
El fueye de Arolas sangrando un querer.
La voz de Gabino payando en un vals
y el eco compadre de Carlos Gardel.

Ronda de ases que se fueron
y que siempre volverán
con el viento del recuerdo
que sacude mi arrabal.
Voces viejas que renacen
en la paz del corralón
y en la sombra de la higuera

y en el yuyo del zanjón.

Ronda de ases que no habrán de morir
en mi ciudad... mientras se queje un violín...

Llegó de Chiclana la piba del sur
y aquella Griseta llegó de París.
Cruzaron el tango bichitos de luz,
fracasos de seda, muñecas de spleen.

Contursi les dijo Mireya y Esther.
González Castillo, Manón y Mimí...

Ropa blanca

Milonga

Música: Alfredo Malerba

Letra: Homero Manzi

Lava la ropa, mulata,
pena y amor.
La espuma por blanca
parece algodón.
Tus manos por negras,
betún y carbón.
Lava la ropa, mulata,
pena y amor.
Me dicen que por el río
al soplo del viento sur,
se fue tu negro Fanchico
en una barquita azul.
Estás lavando y llorando,
llorando por su traición,
que es triste seguir amando
después que se fue el amor.
Me dicen que por el agua,
y que por el cañadón,
y que por la calle larga
robaron tu corazón.

Lava la ropa, mulata,
pena y amor.
Lavando y fregando
con llanto y jabón,
quítale las manchas a tu corazón,
a tu corazón.
Lava la ropa, mulata,
pena y amor.

Lavando la ropa blanca
con tus manos de tizón,
piensas en aquel pañuelo
que tu cariño bordó.

Lavando ropa en la orilla
las olas te hacen pensar
en los amores que un día
igual que vienen se van.
No llores que por el río
y al soplo del viento sur,
tal vez retorne Fanchico
en una barquita azul.

La ropa baila en el aire,
el viento la hace bailar
tus ojos tristes y grandes
sólo saben lagrimear,
ay... ay... ¡quién será que en la tarde
los hace llorar, llorar!

Lava la ropa, mulata,
pena y amor,
la espuma por blanca
parece algodón.
Tus ojos por negros,
betún y carbón.
Lavando y fregando
con llanto y jabón,
quítale las manchas
a tu corazón.

Se va la murga

Marcha

Música: Germán Teisseire

Letra: Homero Manzi

Pasa la murga de los chiquillos
sembrando el ruido de su canción.
Marca su paso con los platillos
y la batuta del director.

Pasa la murga con sus alardes
entre la siesta del arrabal.
Y un son de lata puebla la tarde
y su rumor es la canción del carnaval.

Alegre son, del cornetín desafinado
ronco rumor, en el trombón del barrigón.

Voz de cartón, en el clarín desencolado
y en los tambores, chimpón, chimpón.

Canta el tenor con agria voz desentonada
en el zaguán de un caserón del arrabal.
Y la intención de su cantar queda borrada
con el rumor que da el trombón del barrigón.

Se va la murga de los chiquillos
llevando el ruido de su canción.
Marca su ausencia con los platillos
y la batuta del director.

Se va la murga con sus alardes
entre la siesta del arrabal.
Y un son de pena vibra en la tarde
porque el rumor de su chimpón no volverá.

Se fue la murga callan los tambores.
Se fue y el barrio quedó más triste.
Se fue llevando junto a sus rumores
la voz de lata del Carnaval.

Serenata gaucha

Vals

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Canta el ave su humilde desvelo
sangrando en el pico rocío de amor,
cuando incendia las parvas de cielo
detrás de los montes, la brasa del sol.

Llora el campo en la gota de nube
y gimen los bosques con voz de zorzal,
pero al hombre que quiere y que sufre
tan sólo lo alivia su propio cantar.

Contale que sus ojos negros
son los que alumbran mi vida.
Errando en el cielo de un sueño
como dos lunas perdidas.
Contale que sus ojos negros
son los que abrieron mi herida...

Si tus noches no tienen ternura,
y es seca la tierra de tu corazón.
Si tus mieles no tienen dulzura

y no hay en tus soles tibieza de amor.

Si este pobre cariño que siento
no encuentra en tu vida rincón de amistad...
amalhaya pudiera ser viento
pa' hundirse en los rumbos de la inmensidad.

Contale que sus ojos negros
son los que alumbran mi vida.
Errando en el cielo de un sueño
como dos lunas perdidas.

Sosteniendo recuerdos

Tango

Música: Lucio Demare

Letra: Homero Manzi

Contemplando las tardes
a la sombra del rancho,
parecieras un alma
que se ha puesto a fumar.

Arrugada la cara,
retorcidos los dedos,
deseñidos los ojos
de mirar y mirar.

Tu Jacinta descansa
en la casa del cielo,
tus muchachos son hombres
y los hombres se van...

Sólo quedan tus huesos
sosteniendo recuerdos,
y sobando correas,
y esperando el final.

¡Gaucho viejo!...
Quién te viera,
como entonces china en anca,
veinte abriles y un amor.

¡Quién te viera!...
Surco, reja, pan y mate,
potro, lonja, tropa y huella,
puro brazo y corazón.

¡Gaucho viejo!...

Por las leguas,
vientos Pampas se frotaron
contra el barro de tu piel.

¡Gaucho viejo!...
Tiempos duros,
soles fuertes,
y las frías noches largas,
dibujaron tu vejez.

Sur

Tango

1948

Música: Aníbal Troilo

Letra: Homero Manzi

San Juan y Boedo antigua, y todo el cielo,
Pompeya y más allá la inundación.
Tu melena de novia en el recuerdo
y tu nombre florando en el adiós.
La esquina del herrero, barro y pampa,
tu casa, tu vereda y el zanjón,
y un perfume de yuyos y de alfalfa
que me llena de nuevo el corazón.

Sur,
paredón y después...
Sur,
una luz de almacén...
Ya nunca me verás como me vieras,
recostado en la vidriera
y esperándote.
Ya nunca alumbraré con las estrellas
nuestra marcha sin querellas
por las noches de Pompeya...
Las calles y las lunas suburbanas,
y mi amor y tu ventana
todo ha muerto, ya lo sé...

San Juan y Boedo antiguo, cielo perdido,
Pompeya y al llegar al terraplén,
tus veinte años temblando de cariño
bajo el beso que entonces te robé.
Nostalgias de las cosas que han pasado,
arena que la vida se llevó
pesadumbre de barrios que han cambiado
y amargura del sueño que murió.

Tal vez será mi alcohol

Tango

1943

Música: Lucio Demare

Letra: Homero Manzi

Suena el fueye, la luz está sobrando.
Se hace noche en la pista y sin querer
las sombras se arrinconan, evocando a Griseta,
a Malena, a Maria Ester.

Las sombras que a la pista trajo el tango
me obligan a evocarla a mi también.
Bailemos que me duele estar soñando
con el brillo de su traje de satén.

¿Quién pena en el violín?
¿Qué voz sentimental
cansada de sufrir
se ha puesto a sollozar así?

Tal vez será tu voz,
aquella que una vez
de pronto se apagó.
¡Tal vez será mi alcohol, tal vez!
Su voz no puede ser,
su voz ya se durmió.
¡Tendrán que ser nomás
fantasmas de mi alcohol!

Como vos era pálida y lejana.
Negro el pelo, los ojos verde gris.
Y era también su boca
entre la luz del alba
una triste flor de carmín.

Un día no llegó, quede esperando
y luego me contaron su final.
Por eso con la sombra de los tangos
la recuerdo vanamente más y más!

Tal vez será su voz

Tango

1943

Música: Lucio Demare

Letra: Homero Manzi

Suena el piano, la luz está sobrando,
se hace noche de pronto y sin querer
las sombras se arrinconan
evocando a Griseta, a Malena, a María Ester.

Las sombras que esta noche trajo el tango
me obligan a evocarla a mí también.
Bailemos que me duele estar soñando
con el brillo de su traje de satén.

¿Quién pena en el violín?
¿Qué voz sentimental
cansada de sufrir
se ha puesto a sollozar así?
Tal vez será el rumor
de aquella que una vez
de pronto se durmió.
¡Tal vez será su voz, tal vez!
Su voz no puede ser,
su voz ya se apagó,
¡tendrá que ser nomás
mi propio corazón!

Era triste, era pálida y lejana,
negro el pelo, los ojos verde gris.
Y eran también sus labios al sol de la mañana
una triste flor de carmín.

Un día no llegó, quedé esperando.
Y luego me contaron su final.
Por eso con las sombras de los tangos
¡vanamente la recuerdo más y más!

Tango (Voz de tango)

Tango

Música: Sebastián Piana

Letra: Homero Manzi

Farol de esquina, ronda y llamada.
Lengue y piropo, danza y canción.
Truco y codillo, barro y cortada,
piba y glicina, fueye y malvón.

Café de barrio, dato y palmera,
negra y caricia, noche y portón.

Chisme de vieja calle Las Heras,
pilchas, silencio quinta edición.

¡Tango!
Piel oscura, voz de sangre.
¡Tango!
Yuyo amargo de arrabal.
¡Tango!
Chata, pingo, luna grande.
¡Tango!
Vaina negra del puñal.
¡Tango!
Voz cortada de organito.
Guapo,
recostado en el buzón.
Trampa,
luz de aceite en el garito.
¡Todo!
Todo vive en tu emoción.

Percal y horario, ropa y costura
pena de agosto, tardes sin sol.
Luto de otoño, pan de amargura
flores, recuerdos, mármol, dolor.

Gorrión cansado, jaula y miseria,
alas que vuelan, carta de adiós.
Luces del centro, trajes de seda,
fama y prontuario, plata y amor.

Tango de antes

Tango
Música: José Tinelli
Letra: Homero Manzi

Vistiendo galas de cambronas y percales,
forzando cortes de media luna,
naciste un día en un ranchito de Corrales,
detrás de un cerco de yuyos y tuna.

Te vi cantando sobre palcos de glorieta
y por Chiclana te llevaba el organito
y al fin Contursi que fue tu poeta
lloró por Griseta, Manón y Esther.

Muchas penas han llovido
sobre las chapas de tu vida vieja
y tu silencio se tragó las quejas

y tu recuerdo se quedó sin voz.

Tango de antes, te has callado
para no hablar del pasado,
para no ser sentimental ni recordar
el tiempo aquel que se ha quedado
detrás de tu arrabal.

No morirás aunque enmudezcas altanero
mientras te silben en las esquinas
las muchachadas de Palermo y Mataderos,
Parque Patricios y Puente Alsina.

Y volverás a renacer en cada noche
con cada luna que se asoma a los tapiales,
bañando en plata cambronas y percales,
lo mismo que entonces,
igual que ayer.

Tapera

Tango

1947

Música: Hugo Gutiérrez

Letra: Homero Manzi

Al fin, un rancho más que se deja,
total, porque no ha vuelto la prenda,
allí, donde .se muere una senda,
allí, donde los pastos se quejan
y el viento se aleja silbando un dolor.
Total, otra cocina sin brasas
y un gaucho que pasa
sin rumbo ni amor...

Roldanita de mi pozo
que cantaba su alborozo,
ya no habrás de cantar nunca más.
Sombra fresca del alero
donde estaban los jilgueros,
los jilgueros que hoy no están.
Brillazón de mis trigales
que mancharon los cardales
cuando un día comencé a penar,
cuando entraron los abrojos
a morder en mis rastros
y me eché a rodar.

Se fue, dirá la gente del pago;

se fue, tal vez detrás de otro sueño...
Al fin, otro ranchito sin dueño;
al fin, otra tapera tirada
sin tropa ni aguada,
sin gente ni Dios.
Total, otro fogón desdichado,
que un alma ha dejado
sin fuego ni amor.

Te lloran mis ojos

Tango

Música: Alfredo Malerba

Letra: Homero Manzi

Como cien estrellas que jamás se apagan,
brillan tus recuerdos en mi corazón.
Ellos me regalan la ilusión del alba
en la noche triste de mi cerrazón.
Me cubrió los ojos un borrón de niebla,
me perdí en las sombras oyendo tu voz
y en la soledad de mis tinieblas,
sólo me acompaña tu adiós.

Mis ojos,
mis ojos se durmieron
cuando era tu amor,
el dulce rumor
de un canto sereno.
Mis ojos...
que nunca, nunca, nunca
habrán de verte,
sin poderlo remediar...
se esconden para llorar.

Eran mis pupilas como dos espejos
donde se miraba tu felicidad.
Castigó la noche. Se quedaron ciegos.
Y quedó en la sombra quebrado el cristal.
Vuelven tus palabras con la voz del viento.
Ilusión amarga que me hace pensar,
que hoy me encuentro sola, que estoy lejos...
que sólo te puedo llorar.

Torrente

Tango

1944

Música: Hugo Gutiérrez

Letra: Homero Manzi

Solloza mi ansiedad...
También mi soledad
quisiera llorar cobardemente.
Angustia de jugar y de repente,
sin querer,
perder el corazón en el torrente.
Se queja nuestro ayer...
Se queja con un tono de abandono
que recuerda con dolor
la noche del adiós...
la noche que encendimos de reproches
y el amor pasó.

Adiós...
la triste y la más gris canción de amor.
Ayer...
el último y fatal ayer final.
Fue mi desprecio, mi desprecio necio.
Fue tu amargura, tu amargura oscura.
Nuestro egoísmo nos lanzó al abismo
y nos vimos de repente en el torrente
más atroz.
Torrente de rencor
brutal y cruel
que ya no ofrece salvación.

Se queja el corazón...
Se queja con razón
al ver lo que quedó de aquel pasado.
Perfume de rosal
rumor callado de cristal
y todo es un nidal abandonado.
Solloza el corazón...
solloza como un niño sin cariño,
sin abrigo ni ilusión.
Y vuelve del adiós
la tarde en que los dos fuimos cobardes
y el amor pasó.

Triste paica

Tango

Música: Juan Pecci

Letra: Homero Manzi

Un patio de conventillo
bajo la parra fulera
y una viola milonguera
que esgunfia con su estribillo
un compadre estilizado
salido de los versos
de Carlos de la Púa
y un lunfardo remanyado,
bacán de la ganzúa
por pura vocación.

Sobre el viejo patio'e ladrillo
paran dos pibes un bolón
y el encargao del conventillo
tira la bronca con razón.
Sí pegás de repe no vale,
dice el rebolo cascador,
porque los pibes del suburbio
nunca la ganan a traición.

Cien pasiones se prendieron
en la antorcha de sus ojos
y en sus lindos labios rojos
y en las crenchas de su pelo,
porque, igual que los gorriones,
sus veinte primaveras
sangraban en canciones,
en el patio proletario,
perfumado de diosma,
de orégano y clavel.

¡Sobre el viejo patio'e ladrillo
tuvo el lunfardo su ilusión
y la pebeta del conventillo
con su prontuario fue una flor;
pero, enceguedido de celos,
el otro taita compadrón,
sin la nobleza de los pibes,
vino de repe y lo mató.

Tu pálida voz

Vals

1943

Música: Charlo

Letra: Homero Manzi

Te oí decir..adiós, adiós...

Cerré los ojos y oculté el dolor...
Sentí tus pasos cruzando la tarde
y no te atajaron mis manos cobardes.
Mi corazón, lloró de amor
y en el silencio resonó tu voz,
tu voz querida, lejana y perdida,
tu voz que era mía... tu pálida voz.

En las noches desoladas, que sacude el viento,
brillan las estrellas frías del remordimiento
y me engaño que habrás de volver otra vez
desatando el olvido y el tiempo.

Siento que tus pasos vuelven por la senda amiga.
Oigo que me nombras llena de mortal fatiga,
para qué si ya sé que es inútil mi afán,
nunca... nunca... vendrás.

Te vi partir, dijiste adiós,
temblé de angustia y oculté mi dolor.
Después, pensando que no volverías
traté de alcanzarte y ya no eras mía.
Mi corazón, sangró de amor,
y en el recuerdo resonó tu voz...
tu voz querida, lejana y perdida,
tu voz aterida, tu pálida voz.

Una lágrima tuya

Tango

1949

Música: Mariano Mores

Letra: Homero Manzi

Una lágrima tuya
me moja el alma,
mientras rueda la luna
por la montaña.

Yo no sé si has llorado
sobre un pañuelo
nombrándome,
nombrándome,
con desconsuelo.

La voz triste y sentida
de tu canción,
desde otra vida
me dice adiós.

La voz de tu canción
que en el temblor de las campanas
me hace evocar el cielo azul
de tus mañanas llenas de sol.

Una lágrima tuya
me moja el alma
mientras gimen
las cuerdas de mi guitarra.

Ya no cantan mis labios
junto a tu pelo,
diciéndote,
diciéndote,
lo que te quiero.

Tal vez con este canto
puedas saber
que de tu llanto
no me olvidé,
no me olvidé.

Valsecito de antes

Vals

Música: Antonio Sureda

Letra: Homero Manzi

Valsecito que traes el perfume
de los bailes debajo del parral,
y el recuerdo del gringo organista
que sonaba por el arrabal.
La poesía del barrio de entonces
se despierta en tu viejo compás,
y la mente dibuja el paisaje
de un patio estrellado detrás de un portal.

Para llorar tu sentir
te enredás en el violín,
y acollarás el matungo de tu son
al bajo del bandoneón.
Y si sopla un vendaval
en la huella del querer,
en la guitarra gentil del payador
sos el lamento mejor.

Los muchachos te rezan silbando
y las pibas te cantan también.

Y el trovero gangoso del barrio
en tus notas diluye un desdén.
Y si junto a la reja en tus sonos
se perfuma la voz de un cantor,
un par de ojos borrachos de ensueño
te dicen las gracias con un lagrimón.

Si en la esquina pintada del barrio
se destrenza tu humilde canción
de ternuras las noches plateadas
prenden una estrellita de amor.
Porque fuiste el primer cancionero
para el alma del barrio cantor,
sos la contra del tango malevo
y si él es guapeza, vos sos todo amor.

Veinticuatro de agosto

Tango

Música: Pedro Laurenz

Letra: Homero Manzi

Veinticuatro de agosto... Ya hace un año
que no faltó ni una noche del café,
y que salgo después con los muchachos
a bailar, a tomar y a no sé qué...
Un año que no toco una herramienta,
y que hablo con la vieja cada mes,
que despierto en las horas de la siesta
y me acuesto con el pito de las seis.

Al lado de su amor era otra vida,
otra vida, más llena de ilusión.
Placer de trabajar y estar cortado
del café, de la esquina, del salón.
Al lado de su amor era más lindo
la camisa planchada al almidón,
el saco cepillado en los domingos
y una rosa tapando el corazón.

Veinticuatro de agosto, y en un año
¡cómo cambia la existencia sin querer!
Sin ninguna razón alcé la mano
y después por culpable la lloré.

Mi vida no es la misma. Todo es triste.
Es tan triste que no quiero ni pensar.
Hace un año, hace un año que te fuiste
pero inútil, te recuerdo mucho más.

Viejo ciego

Tango

1926

Música: Sebastián Piana / Cátulo Castillo

Letra: Homero Manzi

Con un lazarillo llegás por las noches
trayendo las quejas del viejo violín,
y en medio del humo
parece un fantoche
tu rara silueta
de flaco rocín.
Puntual parroquiano tan viejo y tan ciego,
al ir destrenzando tu eterna canción,
ponés en las almas
recuerdos añejos
y un poco de pena mezclás al alcohol.

El día en que se apaguen tus tangos quejumbrosos
tendrá crespones de humo la luz del callejón,
y habrá en los naipes sucios un sello misterioso
y habrá en las almas simples un poco de emoción.

El día en que no se oiga la voz de tu instrumento
cuando dejés los huesos debajo de un portal
los bardos jubilados, sin falso sentimiento
con una "canzonetta" te harán el funeral.

Parecés un verso
del loco Carriego
parecés el alma
del mismo violín.
Puntual parroquiano tan viejo y tan ciego,
tan llena de pena, tan lleno de esplín.

Cuando oigo tus notas
me invade el recuerdo
de aquella muchacha
de tiempos atrás.

A ver, viejo ciego,
tocá un tango lerdo
muy lerdo y muy triste
que quiero llorar.